Seres transparentes

JUAN ÁNGEL JURISTO

En *Clockers*, de Spike Lee, un vecino negro le espeta al policía interpretado por Harvey Keitel que dicen que de noche todos los negros somos iguales, a lo que el policía le responde: «No lo sé. A mí me lo parecéis también de día». Esa invisibilidad que es, en definitiva, la uniformidad del prejuicio está en la base del libro del escritor y cineasta Nicolás Melini (Santa Cruz de la Palma, 1969), *Africanos en Madrid*, un libro extraño por nuestros pagos, donde solo en contadas ocasiones hemos registrado los avatares de los emigrantes en la capital.

De ahí la importancia de esta colección de relatos, pero también por su calidad narrativa, sin la cual nada estaría justificado literariamente. Los cuentos son variados, desde la brevedad dialogal de «Lo mío es del cerebro» a la longitud habida en «Los negros. Esto es Madrid», ya publicado en la revista digital *frontera*d, y en medio relámpagos narrativos tan crecidos como «La sartén», «El mango» o «Mi sobrina Aisha».

Nicolás Melini ha pensado que el modo idóneo de presentarnos estos avatares es la descripción impresionista, es decir, aquella que evoca matices de manera generosa y prolija. Lo realiza en cada uno de los relatos aunque esos matices suelen estar ocultos, lo que convierte a estos cuentos en algo raramente fascinante. Esta *hemingwayana* técnica es preciosa para los relatos, los dota de una inquietud que en el caso que nos ocupa es el modo exacto de expresión.

Lo negro, lo oculto, se manifiesta solo cuando surge el problema de qué es lo sujeto a que la luz te sea otorgada, y la luz, ya lo dijo Keitel, no distingue entre negros. *Africanos en Madrid* es algo más que una rareza literaria, pero eso no significa que no lo sea: la rareza de lo precioso.

Africanos en Madrid
Nicolás Melini

Narrativa
Reino de Cordelia, 2017
120 páginas
14,95 euros